Temas de Actualidad

LA IGLESIA

Confusión espiritual

Por Héctor Mejía Restrepo

La Iglesia Católica no se fundó para apoyar las costumbres y la moral del Imperio Romano. En aquella época hubo gente descontenta porque el Papa no aceptaba las luchas de gladiadores. Ahora resultan un montón de periodistas opinando sobre cómo el dogma católico debe modificarse para adaptarse a las costumbres sexuales del siglo XXI o cómo debe organizarse para contribuir a la lucha contra el capitalismo representada aquella en la llamada Teología de la Liberación. Más bien durante su larga historia la Iglesia ha insistido en un mensaje espiritual contrario a la barbarie del feudalismo, y a Robespierre, y a la esclavitud y a las guerras.

El mensaje y la enseñanza de la Iglesia son espirituales y alrededor de ese núcleo deben entenderse todas sus palabras. Si cuando se lee a Juan Pablo II se piensa en el tipo de economía, o en el abastecimiento alimenticio, o en la moda de ropa, o en las leyes del país, o en las lunas de Saturno, estamos mirando en la dirección equivocada. Claro que en la historia de dos mil años han ocurrido toda clase de errores y equivocaciones. Pero también la influencia espiritual de la Iglesia ha mejorado muchos males. Hay que ver lo que era el trato a las mujeres durante el Imperio Romano, o la crueldad de las torturas durante la Edad Media, o la barbarie de la esclavitud impuesta a los negros traídos de África.

La Iglesia Católica quiere cambiar el mundo y lo ha cambiado y lo está cambiando, con unos dogmas y unas enseñanzas eternas, de amor por el otro, de paz, de respeto, de unión con Dios, de desprendimiento, de generosidad. Ahora unos opinadores gritan a los cuatro vientos que Juan Pablo II debió haber cambiado la Iglesia para adaptarla al aborto, a matrimonios entre personas de un mismo género, a la guerra y a la revolución de clases, a la necesaria violencia y a veinte o más anhelos de los que saben cómo seríamos más felices. Esas cosas las hacen algunos gobiernos u otras instituciones laicas pero no se le piden a la Iglesia Católica. O se es católico o no se es. Pero no tratemos de adaptar la religión a nuestros deseos de vida. La Iglesia no debe cambiar con los pecados de moda.

La separación entre el gobierno y las religiones, la creación de un Estado laico, es una de las grandes maravillas de nuestra Civilización Occidental. La mayoría de los ciudadanos le puede imponer a su gobierno las leyes que quiera, pero pretender que la Iglesia Católica cambie sus creencias con la esperanza de que así se logren cambiar las leyes, es mostrar una confusión espiritual como la de la mayoría de los países islámicos que tumban alcaldes porque no dejan matar a pedradas a las adúlteras.

Ahora dicen que se necesita un Papa liberal porque Juan Pablo II dicen que era un Papa conservador. ¿Qué es un Papa liberal? ¿Uno que recomiende el sexo, los gays, los condones, la revolución, la violencia? No. La Iglesia Católica necesita un Papa católico. Un hombre santo que quiera el bien de la Iglesia.